

# UN CIERTO SABOR A VIDA ETERNA

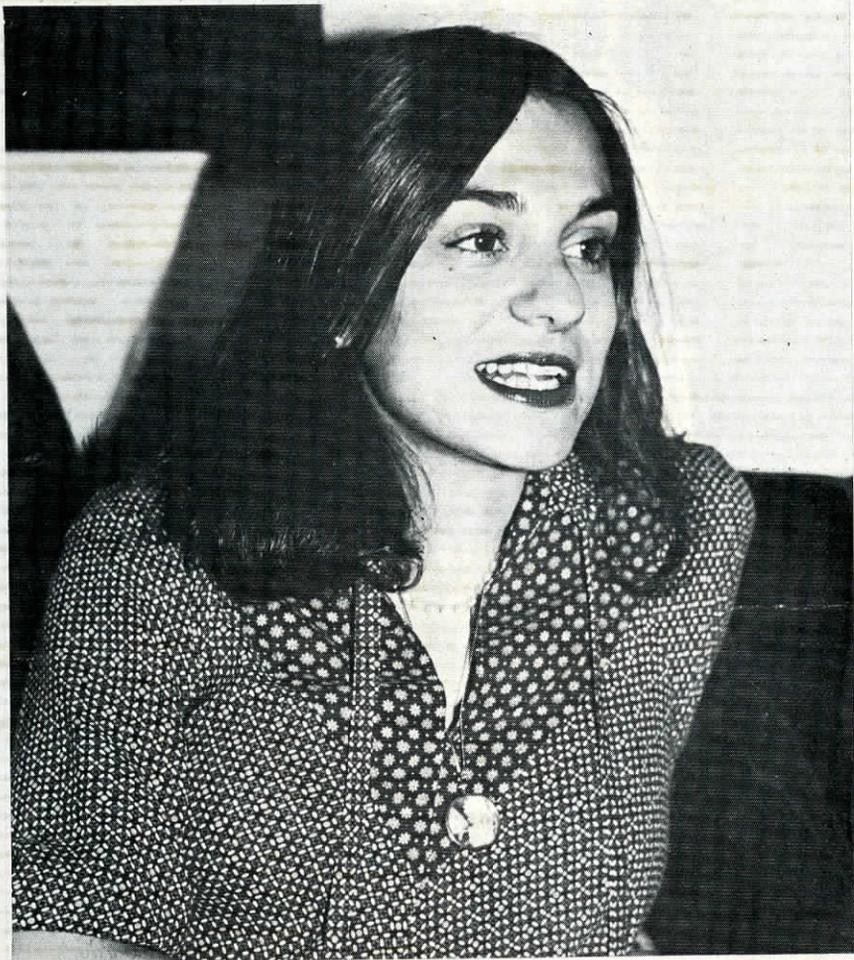
Por: Sol Serrano

Hace algunas semanas, un "Diariobrujo" nació en la Galería Sur de arte santiaguino, Providencia 1214, despertando curiosidad y desconcierto entre sus lectores, que fueron a la vez observadores de la Muestra Fotográfica del editor y redactor de dicho diario, Sergio Marras.

Marras—sociólogo, fotógrafo, periodista y escritor—supone que en todos los diarios del mundo existen las páginas negras escritas por los fantasmas reales de esta Tierra, que ningún editor está dispuesto a incluir dichas páginas en sus diarios blancos.

Las informaciones de las páginas negras es lo que Sergio Marras llama "Cantos al detrás" (¿de la noticia?). Entre los colaboradores del Diariobrujo está Sol Serrano, periodista, pedagoga en Historia y mujer joven de rara madurez para sus años. Sol tituló "Un cierto sabor a vida eterna" a su artículo en el Diariobrujo. A COMPRAS le pareció que la reflexión vale la pena de ser conocida de sus lectores, para a su vez reflexionar sobre ella en esas horas que todos debemos reservar para ensanche y hondura de nuestra vida interior.

*Sol Serrano: Risa juvenil ...y madura nostalgia de vida eterna.*



Una vez un amigo me preguntó si tenía miedo a la muerte. Le dije que morir me parecía más fácil que vivir, sencillamente porque no tendría responsabilidad en mi propia muerte. Me preguntó si tenía miedo del tiempo que tuve que responderle sí. Me dijo que era lo mismo y tenía razón. Pero el tiempo me sigue pareciendo más tremendo porque no hay nada que hacer con la muerte: es clara, terminante, absoluta, incluso tiene un cierto sabor a vida eterna, a ser otro, y eso es tentador. En cambio el tiempo es como esa definición de Dios en los catequismos de la infancia: tres personas en una, nadie lo ve y está en todas partes. Es aterrador, tan aterrador como morir.

De ese miedo, creo yo, nacen algunos seres curiosos que arman una ciencia para estudiar parte del tiempo y parte de la muerte. Porque eso es la historia: el estudio del tiempo de los muertos que aún vive. Y detrás del historiador hay un alquimista que elabora un elixir para espantar el temor: alarga la vida y posee el tiempo, hacia atrás.

Es difícil describir el placer y el desgarramiento de esta parodia.

Si la historia nace de la angustia del tiempo, Chile nace de la búsqueda de un espacio y ambos se funden—historia y Chile; angustia y búsqueda; tiempo y espacio— en una extraña experiencia de ser chilena.

Serlo, y ensanchar mi vida hacia todas las mujeres de esta tierra para que me presten sus espejos y calmen mis temores.

Entonces, encuentro a Inés de Suárez, que cometió el error fundacional de volverse loca de amor por un hombre; que aceptó la incertidumbre sórdida y violenta del injerto conquistador. Quién sabe, ¡Dios mío!, quién sabe por qué motivos. Fue obligada a dejarlo y a casarse con un buen hombre, tranquilo y seguro, para que en ella también se encarnara la virtud fundacional. Por su pasión fue condenada por su virtud, pero recibió el perdón de su culpa.

La primera mujer blanca que habitó este lugar, fue también la primera en vivir esa extraña experiencia de ser chilena, de amar y temer, de luchar, vencer y fracasar, de acompañar y abandonar, de ser la una y la otra y morir en su tierra.

Es verdad que ser chilena supera mi entendimiento, pero calma mi lejanía, suaviza mi desarraigo, le da un espacio a mi tiempo y también color a mi esperanza.